

La errata

Es un duende maligno y solapado. Salta
 en medio de las frases que el Ingenio combina,
 y con una terrible voluntad asesina
 hunde en plena belleza el puñal de una falta.

La construcción magnífica del pensador asalta,
 al globo del estilo clava traidora espina
 y en el concierto mágico del Verbo desafina
 emitiendo su nota, que siempre es la más alta.

El incansable artífice, á golpes de martillo
 y de cincel, ilustra su castillo encantado,
 y él, de un papirotazo, desbarata el castillo.

En el cáliz del Numen su ponzoña deslíe,
 y en el templo de Apolo, tras el dios colocado,
 con una mueca infame, grotescamente, ríe...

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, 5-12-1909.

